

SANTO CRISTO DE LA SANGRE, DE REUS

Santo Cristo de la Sangre,
fuiste sublime al morir
y con la hiel y vinagre,
te quisieron zaherir.

Espinas hay en Tu frente
de palidez de jazmín
y en tus ojos entornados
el cáliz de Tu sufrir.

Flor de lirio, Tus heridas
que nos han de redimir
con el perdón indulgente,
rocío del mes de abril.

Rasgan dos clavos Mis manos,
otro, traspasa mis pies;
si muero, es por amaros
y mi perdón os daré.

¡Oh Señor! de Tu costado,
abierto sangra un clavel,
mas no puedo contemplaros
sin sentirme estremecer.

Santo Cristo de la Sangre,
tan amado eres en Reus,
que el cofrade es penitente;
su silencio, es todo fé.

Ante Tu imagen sagrada
humilde vengo a caer,
cual pajarillo sin alas,
sin trinos de amanecer.

Si aliviarte yo pudiera...
inclinada ante Tus pies,
con besos en Tus heridas,
me sintiera renacer.

Paquita Díaz de Sáez.

Barcelona, febrero 1958.